

era altamente significativo, porque el general había manifestado mucho odio al Imperio mexicano. (1)

Se trasparentaba con toda claridad el móvil á que obedecían los Estados Unidos, al elevar al general Logan á la categoría de ministro cerca del Presidente Juárez. Hacía dos años que aquella República no tenía representante en México, y ahora era enviado un diplomático al Paso, pequeña población perdida en las soledades de la frontera, villa en la que no había intereses americanos que proteger. Aquel nombramiento traducía sin dudas la mala voluntad contra la Intervención y el Emperador de México; venía á convertirse en una provocación para alterar las relaciones que el Gabinete francés se esforzaba en conservar lo más amistosas que fuera posible, aunque aparentaba á la vez proteger al soberano que había instalado en México, considerando que sería deshonoroso entregarlo en unión de los que se le habían adherido, á las venganzas de adversarios resueltos.

Sintióse en Francia el golpe terrible que los Estados Unidos daban al Imperio en México, al haber nombrado al general Logan Ministro Plenipotenciario cerca de Juárez, y reagravó el efecto producido, el haber dicho el Presidente Johnson en un discurso, que el globo terrestre quedaba dividido en dos hemisferios que debían ser cada uno de ellos independiente, con lo cual satisfacía la doctrina de Monroe, y lanzaba un desafío á Maximiliano y á su aliado Napoleón III.

El general Logan, designado representante de los Estados Unidos cerca del Presidente Juárez, había sido comandante del Ejército del Tennessee y eran muy bien conocidas sus opiniones respecto de México. En un discurso pronunciado el mes de Junio en el Instituto Cooper, dijo. «*Que á esos señores que están en México, se les debe notificar que á los habitantes de los Estados Unidos les sería muy grato verlos salir del país.*» Este general no opinaba por el sistema de emigración entonces en proyecto, sino «*porque si los Estados Unidos no querían que el Emperador Maximiliano permaneciese en México más tiempo, se le dijera: Caballero, mire usted que tiene que salir de aquí.*» En otro discurso pronunciado en Brooklyn, el 3 de Noviembre, añadió Mr. Logan lo siguiente: «*Si yo fuese Presidente, mandaríá á los franceses que salieran de México á las volandas, y creo que lo harían.*»

Tal era el carácter del nuevo representante cerca de Juárez; llevaría por

(1) En un *meeting* verificado el 7 de Junio, dijo: «Mientras estábamos ocupados en esa enojosa tarea, (la guerra separatista) hubo un hombre llamado Maximiliano, según creo, que vino á México y estableció á nuestras puertas una forma de gobierno contraria á la que siempre hemos tenido, por la gran doctrina del país. Creo que debería notificarse á ese caballero, una de estas mañanas, muy temprano, que no nos conviene su vecindad, es decir, que creemos firmemente en la doctrina Monroe. Si los Estados Unidos no quieren que Maximiliano permanezca en México, Dios nos concederá bastante orgullo y suficiente valor para decirle de una vez: «Chico, tenéis que marcharos de aquí.» Palabras fueron estas que acogió la multitud con frenéticos aplausos, en los que se reflejaba cuál era el sentimiento general de la Nación norteamericana.

secretario al coronel W. A. Browning, hasta entonces secretario particular del Presidente Johnson, de manera que la misión diplomática que representaba á la vecina República no podía ser más caracterizada contra el Imperio.

El nombramiento de Logan se hacía precisamente el mismo día 15 en que terminaba la amnistía concedida á los juaristas por la ley de 3 de Octubre. ¿Qué efecto causaríá en las Tullerías, saber que se nombraba un Ministro cerca de bandoleros?

El general Logan designado para sustituir á Mr. Corwin en la representación del Gobierno norteamericano cerca del republicano de México, aceptó la misión que se le encomendaba, mediante las condiciones que él propuso y que se reducían á llevar desde luego la guerra á México; por este motivo en su lugar fué designado Mr. Lewis D. Campbell. El Senado tardó algunos meses en tomar en consideración el nuevo nombramiento; pero al fin lo confirmó á principios de Mayo de 1866; Campbell era también enemigo acérrimo de la Intervención y partidario entusiasta de la doctrina de Monroe. Entonces el Congreso norteamericano manifestaba ya, sin embozo, las favorables disposiciones que le animaban respecto al Gobierno republicano en México, apareciendo en ambas Cámaras series de proposiciones concebidas en los términos más hostiles contra Napoleón y Maximiliano, principalmente por el decreto de 3 de Octubre y excitando al Ejecutivo á que auxiliara al Gobierno del Presidente Juárez.

Los republicanos en México tomaron el nombramiento de Logan como una promesa de apoyo directo, y continuaron con ardor la lucha en que tan poderoso aliado los sostendría. El «Times», órgano del ministro Seward, seguía asegurando que el establecimiento del trono en México era obra de las bayonetas extranjeras exclusivamente, y que éstas constituían su único apoyo, motivo por el que los Estados Unidos nunca podrían reconocer las nuevas instituciones aquí establecidas, y darían apoyo moral al gobierno de Juárez, lo que bastaría para derribar el régimen imperial, privándole de crédito en el exterior, inspirar en el interior esperanzas y dar vigor á la causa republicana. Este era el resumen de la actitud y las opiniones de los hombres de la Casa Blanca en la cuestión de México, actitud que causó honda impresión en las Tullerías, fué la clave del enigma americano y base de las resoluciones definitivas del gobierno francés.

En las dos cámaras de la República de los Estados Unidos, quedó resuelto: se suplicara al Presidente, que tomara las disposiciones necesarias acerca de la cuestión de México, «para vindicar la política declarada de los Estados Unidos.» Esta proposición pasó en ambas cámaras á las comisiones de Relaciones exteriores. También se aprobó que le fueran pedidos al Presidente, todos los documentos é informes acerca de la cuestión de México. (1)

(1) La resolución presentada en ambas cámaras, era del tenor siguiente: Considerando: Que en una carta de instrucciones fechada el 3 de Julio de 1862 y dirigida al general Forey, jefe de las fuerzas en México, el Emperador de los franceses indicó su política relativamente á los asuntos de este continente, declarando que se proponía establecer en México una monarquía que hiciera recuperar su fuerza y prestigio á la raza latina de aquende

Estas proposiciones alarmaron tanto al ministro francés en Washington, que envió al secretario de la Legación á Europa, para dar á conocer el estado de la opinión de los norteamericanos en el asunto de México, y solicitar instrucciones del gobierno imperial.

La prensa norteamericana se expresaba en términos muy duros; llamaba á Napoleón III *mentiroso rastrero*, y decía que ya era la hora de reemplazar la súplica con el mandato, y adoptar algunas medidas dignas del país respecto al continuo envío de tropas francesas á este continente, disponiendo el congreso que salieran del territorio mexicano.

La acción del congreso de los Estados Unidos y la creciente simpatía popular de los liberales mexicanos, á la vez que el nombramiento del general Logan, ocasionaron un cambio de comunicaciones entre el conde de Montholon y el Departamento de Estado norteamericano; á consecuencia de esto pidió el ministro francés á su gobierno instrucciones definitivas.

La actitud amenazante de los principales jefes militares del Ejército norteamericano en la frontera con México, se manifestó más caracterizada día por día. Prueba de ello fueron las comunicaciones que el general Weitzel, comandante militar de Brownsville, dirigió al general Mejía pidiéndole que pusiera en libertad á tres ciudadanos americanos presos en la cárcel de Matamoros. Mejía le contestó, que solamente estaban detenidos tres prisioneros hechos en una escaramuza entre imperiales y fuerzas de Cortina; pero que los individuos nombrados por Weitzel no se hallaban en aquella ciudad; quejose además el jefe imperialista, de que los republicanos hubieran usado artillería y proyectiles americanos contra Matamoros.

el Atlántico; que garantizara á Francia y España la posesión de sus colonias de las Antillas, asegurase sus intereses y estableciera la influencia de Francia en el centro de la América, evitando que el pueblo de los Estados Unidos tomara posesión del Golfo de México, desde donde dominaría las Antillas y la América del Sur, con lo cual vendría á ser administrador exclusivo de los productos del Nuevo Mundo.

Considerando: Que en observancia de esta política, se ha hecho una tentativa para establecer una monarquía en México contra la voluntad del pueblo, y para apoyar con soldados europeos la usurpación de Maximiliano; y

Considerando: Que entre otros actos contrarios al espíritu del siglo y de la humanidad, el llamado Emperador de México ha establecido prácticamente el trabajo obligatorio en sus dominios, por decreto de 5 de Septiembre de 1865, y por otro fechado el 3 de Octubre del mismo año ha violado los usos de la guerra civilizada, negando á las tropas republicanas de México los derechos de beligerantes, y disponiendo que todos los prisioneros sean ejecutados en el término de 24 horas;

Se resuelve por el Senado y la Cámara de los Estados Unidos reunidos en congreso:

Primero: Que el actual estado de cosas en la República Mexicana, nos inspira la más profunda solicitud.

Segundo: Que la tentativa hecha por una potencia extranjera para subvertir uno de los gobiernos republicanos de este continente, y establecer sobre sus ruinas una monarquía sostenida exclusivamente por bayonetas europeas, es opuesta á la política declarada del gobierno de los Estados Unidos, ofensiva á nuestro pueblo y contraria al espíritu de nuestras instituciones.

Tercero: Que se suplique al Presidente de los Estados Unidos, que tome acerca de este gran asunto las medidas necesarias para vindicar la política reconocida de nuestro gobierno y proteger su honor y sus intereses.

El 27 de Noviembre envió el general americano otra carta á Mejía, escrita en tono altanero; decíale que conforme á las instrucciones del general Sheridan, jefe de la División militar del Golfo, no se admitiría excusa alguna, si en la demarcación que mandaba Mejía se ejecutaba algún ultraje contra ciudadanos americanos; que tampoco se permitiría la comisión de actos de hostilidad contra los Estados Unidos, cuyo gobierno no aceptaría las satisfacciones personales que le diese Mejía. Ya no podía hacerse mayor ultraje á los imperiales.

La favorable influencia de la vecina República respecto á los juaristas, se hacía sentir principalmente en la adquisición de recursos. Si el empréstito mexicano de treinta millones de pesos que negociaba el general J. M. de J. Carbajal, en su calidad de gobernador de Tamaulipas, estaba dando los resultados que se buscaban, debíase en gran manera á la participación que el general Grant y otras personas influyentes tomaron en la compra de bonos. El día que se abrió la agencia que los expendía, hizo una demostración el 8º Regimiento de Nueva York, bajando por la calle de Broadway presentó las armas á los pabellones de México y los Estados Unidos, que flameaban sobre la oficina, y fueron victoreadas con entusiasmo repetidas veces la República mexicana, el Presidente Juárez y las instituciones republicanas. La prensa se congratulaba de que el empréstito mexicano hubiese merecido la aceptación del público *«y de que los soldados de la Unión se hubiesen apresurado á comprar los bonos de 50 y 100 pesos.»* Los generales y jefes del Ejército acudieron á tomar bonos mexicanos, como ofrenda á los republicanos que en México combatían á Maximiliano y la Intervención.

Otros hechos tan significativos para la cuestión mexicana, tenían verificativo á cada paso en la vecina República del Norte. La noche del 15 de Noviembre fué llevado el general Grant, después de la ópera, al club de «La Liga de la Unión;» allí se pronunciaron varios discursos, diciendo: que la ambición europea se había esforzado en establecer el Imperio en una República hermana; que Maximiliano había sido impuesto por las bayonetas francesas á un pueblo valiente y libre; calificaron la mayor infamia y mancha en los anales de la humanidad, la ocupación francesa de México. El general Grant, al contestar, dijo: «que esos discursos envolvían un sentimiento que también era el suyo, en cuanto miraba al porvenir de México.»

Grant reforzó el ejército de Sheridan que cuidaba la frontera mexicana, con otras tropas enviadas de los Estados del Norte, y aun manifestó deseos de dirigir una campaña contra los franceses, la que consideraba que duraría pocas semanas; preparándose para ella, dispuso que se suspendiera el licenciamiento de las tropas llamadas de color, compuestas de negros.